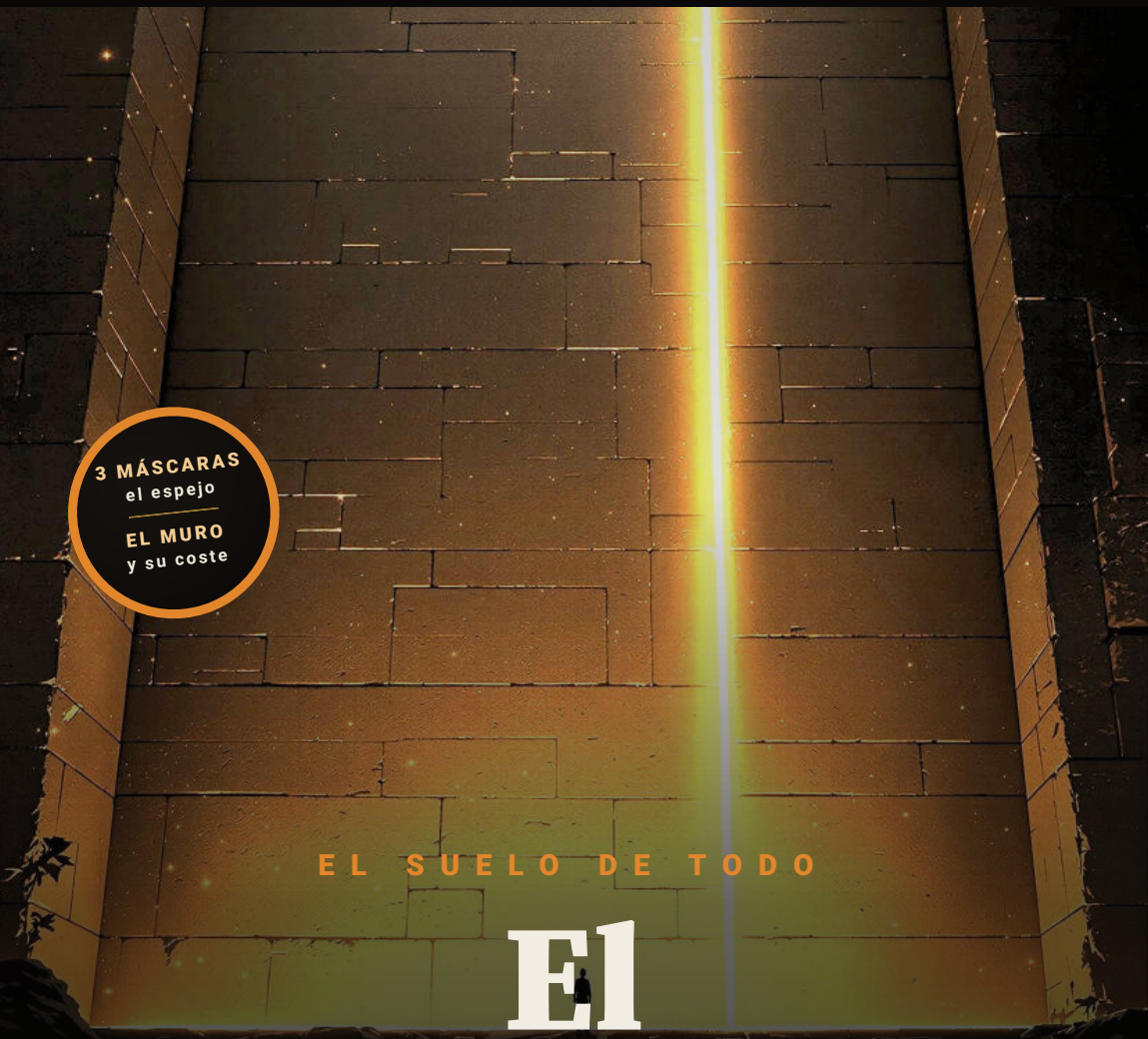
MANUALES DEL DRAGÓN

Manual 31 · Bloque 7



EL SUELO DE TODO

El abandono

LA HERIDA QUE SOSTIENE A LAS OTRAS CUATRO Y LOS CIMIENTOS DEL ADULTO

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL



BLOQUE 7 · LAS 5 HERIDAS DEL NIÑO

El abandono es el suelo

Hay heridas que forman una capa. Y hay heridas que forman el suelo.

El abandono es el suelo.

Los Manuales 32 y 33 hablarán de las otras cuatro heridas: rechazo, humillación, injusticia y traición. Pero todas ellas, si las excavas lo suficiente, tienen en el fondo la misma tierra: el niño que en algún momento concluyó, sin palabras, que no era suficiente para que el amor se quedara. Que algo en él fallaba. Que si los que más le querían no estaban siempre ahí, **la causa tenía que ser él**.

Ese es el cimiento sobre el que se construye todo lo demás. Y es el que vamos a examinar hoy.



SECCIÓN UNO

01

El abandono según Lise Bourbeau: la herida y su máscara

La convicción, instalada muy temprano, de que no puede sostenerse solo. De que necesita al otro para sentirse completo.

Lise Bourbeau, en “Las 5 heridas que impiden ser uno mismo” (2000), describe la herida de abandono como **la primera y más fundamental de todas**. La persona con herida de abandono desarrolló, muy temprano, la convicción de que no puede sostenerse sola: que necesita al otro para sentirse completa, válida y segura.

CONCEPTO CLAVE: LA HERIDA DE ABANDONO — LISE BOURBEAU

La herida de abandono se forma cuando el niño siente que no recibe la presencia, el apoyo o el calor emocional que necesita por parte de sus cuidadores, ya sea por ausencia física real, por distancia emocional, por inconsistencia afectiva o por un entorno donde el amor llegaba y se retiraba sin patrón claro. La persona con esta herida desarrolla la máscara del “dependiente”: alguien que busca constantemente en los demás la estabilidad que siente que no tiene dentro de sí mismo. **La característica central es la búsqueda de apoyo externo**, en el trabajo, en la pareja, en el grupo, para sentir que existe y que vale.

Bourbeau describe que el cuerpo de la persona con herida de abandono tiende hacia la falta de tono muscular, cierta fragilidad física y una postura que busca ser acogida, como si el cuerpo mismo pidiera que alguien lo sostuviera. Los ojos suelen tener una expresión de búsqueda, de necesidad de ser vistos.